

sus comedias hay más reflexión, más refinamiento en el lenguaje, mayor carga moralizadora y una más precisa caracterización psicológica de los personajes, aunque menor comicidad que en las de Plauto.

Su lengua y su estilo siempre fueron tenidos por un **modelo de clasicismo**; y su obra, más leída que representada, influyó también en muchos dramaturgos posteriores. Escribió *La suegra*, *Los hermanos* y *El torturador de sí mismo*.



Escena de *Los hermanos* en una miniatura medieval

### Los hermanos

Trata sobre la educación de la juventud. Tesifonte, criado por su padre severa y rígidamente, se hace hipócrita y astuto; su hermano Esquino, educado por su tío con libertad y comprensión, es sincero, atrevido y noble. El padre, Demea, cree que por haber crecido junto a él en el campo, Tesifonte es un muchacho ejemplar, ajeno a la corrupción y los halagos de la ciudad, cuando en realidad es lo contrario. Al final, se convence de que de nada sirven castigos y reprobaciones, sino una educación basada en la libertad y la responsabilidad.

La obra plantea también un problema generacional. Entre jóvenes y viejos, parece decir, no hay comprensión posible y los sistemas educativos, cualesquiera que sean, no consiguen tener sujetas nunca las nuevas generaciones a las antiguas. Por eso, al final, los dos ancianos, después de haber procurado la felicidad a los jóvenes, se sentirán solos y arrinconados.

1. Plauto, deseoso de agradar al público, se dirige a él en muchas de sus obras para darle las más pintorescas recomendaciones, recurso escénico de gran comicidad y modernidad. Resume las simpáticas pinceladas de ambiente que contiene el prólogo de *El cartaginesillo*:

ACTOR.- (Sin la máscara.) *Con toda tranquilidad se acomoden, pues, en sus taburetes los que aquí vinieron hambrientos y los que hartos llegaron. Los que habéis comido hicisteis bien, y los que todavía no habéis comido saciaos... de comedia. ¡A fe, qué solemne tontería, teniendo la comida ya preparada, haber venido por nosotros a sentarse aquí sin probar bocado!...* (Al trompetero que hay junto al proscenio.) *Ponte en pie, pregoneiro, haz que te escuche el pueblo. Hace algún rato que estoy esperando a ver si sabes desempeñar tu cometido. Levanta esa voz, gracias a la cual vives y vas saliendo de apuros; porque si no gritas, el hambre, a la chita callando, se te va a meter en el cuerpo.* (El pregoneiro hace el pregón.) *Vamos: siéntate de nuevo ahora, si quieres que te den doble paga.* (Al público.) *Haríais bien en observar escrupulosamente mis ordenanzas; ved cuáles son: que ninguna ramera vieja vaya a tomar asiento en el proscenio y que ni al alguacil ni a sus varas se les oiga, y el acomodador se abstenga de transitar por delante de los espectadores y de indicar a persona alguna su localidad mientras en la escena haya un actor. A los*

*que se entretuvieron durmiendo en su casa, ociosos, les toca ahora resignarse a estar de pie: así aprenderán a no dormir tanto. Respecto a los esclavos, que no se apresuren a ocupar los asientos, para que así quede lugar suficiente para los hombres libres, o que paguen por obtener su libertad. Si a esto no se conforman, les valdrá más que se marchen a sus casas, evitando, al tiempo, que caiga sobre ellos un doble infortunio, a saber: que les zurren aquí la badana a varetazo limpio, y con las correas se la zurren en casa si no cumplen con su obligación, cuando hayan regresado sus amos. En cuanto a las lactantes, que aguanten en sus casas a sus nenes en vez de traérmolos al espectáculo, con lo que evitarán que ellas pasen sed y los pequeñuelos perezcan de hambre y vayan balando por ahí como cabritillos. En cuanto a las matronas, que asistan en silencio a la función y se rían sin alborotar demasiado, y atemperen el timbre metálico de sus voces, reservando para la intimidad del hogar sus temas de conversación favoritos, al objeto de evitar hacerse insufribles a sus maridos aquí y allá. [...]; Por Hércules!, que cada cual (por la cuenta que le tiene) recuerde bien estas disposiciones emanadas de mi autoridad... histriónica. Mas ahora deseo pasar al argumento de la obra, para que os enteréis de él tan bien como yo...*

2. Sin Terencio, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, hubiera sido muy diferente. Explica lo que recuerdes de la tragicomedia española.